

LA EXPEDICIÓN MALASPINA: CIENCIA Y CONCIENCIA

TEATRO MUSICAL
EN TRES ACTOS Y MEDIO



MEDIO ACTO: TADEO, UN CIENTÍFICO "CON RETRASO"

PERSONAJES: TADEO HAENKE, NARRADOR 1º Y NARRADOR 2º.

TADEO: *(Entra corriendo por uno de los laterales, se detiene en el centro. Mira hacia el lado contrario del escenario esforzándose por ver a lo lejos. Se queda quieto y dando saltos dice:) ¡Eh! ¡Eh! ¡Esperad! ¡Estoy aquí!... ¡aquí! (agita un brazo en alto mientras con la otra mano sujeta un cartapacio lleno de papeles) ¡Maldita sea mi suerte!... (Arroja violentamente el cartapacio al suelo y los papeles quedan esparcidos). Llevo atravesando media Europa para enrolarme en la expedición... me entretienen en Madrid con el papeleo... y cuando llego a Cádiz... las dos corbetas ya navegan inalcanzables por el horizonte ¡Maldita sea mi estampa! ¡Pero, será posible! (se agacha, empieza a recoger papeles mientras murmura imprecaciones inaudibles. Después se retira hasta salir del escenario por el lugar que entró).*

NARRADOR 1º: *(El narrador, apoyado en una esquina del escenario ha asistido en silencio a la entrada y el enfado de Tadeo. Cuando ha salido el naturalista checo... se adelanta y, dirigiéndose al público, dice):* Pobre Tadeo Haenke... volverá a perder otra oportunidad al llegar a Montevideo, cuando su barco encalle y pierda no sólo los papeles sino sus libros y sus trajes...

TADEO: *(Asomando la cabeza y medio cuerpo)... ¡y si faltaba algo... ahora el cotilla éste con sus chismes, mofándose de mi mala suerte! ¡Ay mísero de mí! ¡Ay infelice! (desaparece de nuevo).*

NARRADOR 1º: *(Queda paralizado un momento. Se vuelve al público y, con gesto comprensivo, dice:) No... Tadeo, no me río de ti... únicamente estaba compartiendo con estas personas tu mala fortuna... e iba a decir que... después... todo se arregló... que pudiste incorporarte a la expedición, hacer un magnífico trabajo botánico... y que tanto te gustó la experiencia que te quedaste en el Perú durante el resto de tus días. En fin... este desagradable incidente me ha dejado "cortao" el cuerpo... será mejor que... (busca con la mirada entre el público, se detiene y señala al narrador 2º que se encuentra en la sala) ¡Tú!... ¡Sí, tú! sube aquí y sigue con la historia... que yo tengo que ir al baño. (El narrador 1º sale de la escena mientras el narrador 2º sube al escenario, se coloca en el centro, mira ligeramente asustado hacia el público y empieza a hablar, primero balbuceante y nervioso, después seguro y firme).*

NARRADOR 2º: Bueno... pues... El 30 de julio de 1789 partieron de Cádiz las corbetas "Descubierta", mandada por Alejandro Malaspina, y "Atrevida" mandada por José Bustamante y Guerra. En diciembre llegan al Puerto de la Cruzada, en las islas Malvinas, renombrado después como Puerto Egmont por John Byron en 1765. *(Acercándose al público y diciendo a modo de confidencia:)* Estos ingleses siempre borrando los nombres de los descubridores anteriores y escribiendo encima los suyos... bueno... sigamos...

La llamada "Expedición Malaspina" tenía por objeto reorganizar el tráfico marítimo en el océano Pacífico debido a la mayor presencia de buques franceses, ingleses y rusos en la zona. Para ello era necesario el estudio de los puertos, las rutas comerciales, así como realizar mapas de los distintos lugares. También trataba de modernizar la defensa de las plazas españolas y favorecer el comercio. Finalmente, una dotación de científicos a bordo tenía encomendados estudios de Zoología, Botánica y Antropología.

Nuestra historia comienza, cuando tras una breve estancia en las islas Malvinas, atracan en el Estrecho de Magallanes. Las tripulaciones de las naves han desembarcado y se encuentran dibujando mapas y cartografiando la zona de Tierra del Fuego. TELÓN.



ACTO I: EN LA TIERRA DEL FUEGO

PERSONAJES: **LOS FUEGUIANOS DANZANTES, DOS SOLDADOS, UN CARTÓGRAFO, UN NATURALISTA, EL CAPELLÁN Y UN DIBUJANTE.**

(La escenografía muestra un territorio de montaña, con baja y escasa vegetación, con algunos fuegos encendidos alrededor. Cuando se abre el telón, comienza la música, los fueguianos ya están situados en sus lugares e inician su danza)

FUEGIANOS: danza fuegiana. *(El baile puede concluir retirándose los danzantes al ritmo de la música, dando pie con ello a que entren en escena los personajes siguientes: dos soldados (con espada, mosquete y una granada de mano colgando del cinto), el cartógrafo Felipe Bauzá (lleva un sextante, planos y va mirando al cielo), el dibujante José del Pozo (Con un atril, lienzos y carboncillo) y el director de Historia Natural Antonio Pineda (lleva varios ejemplares de plantas en la mano y mochila a la espalda). Todos ataviados con el traje de época.*

SOLDADO 1º: Parece que ya se han marchado... pero vayan con cuidado....

FELIPE BAUZÁ (CARTÓGRAFO): Los marinos de la expedición de Magallanes sólo vieron a lo lejos numerosos fuegos encendidos... pero nosotros acabamos de ver en directo a los fueguianos.

ANTONIO PINEDA (DIRECTOR DE HISTORIA NATURAL): ...y no sólo en directo sino con las manos y los pies en la masa. He tomado nota de su estatura, complexión, fisonomía, de su vestuario y abalorios, de sus armas y de su extraña manera de bailar.

JOSÉ DEL POZO (DIBUJANTE): ¿Ha hecho usted todo eso mientras duraba el baile? ¡Pues vaya, vaya!... A mí ...con poner el atril, colocar el papel y afilar el carboncillo... se me ha ido el santo al cielo sin hacer una triste raya.

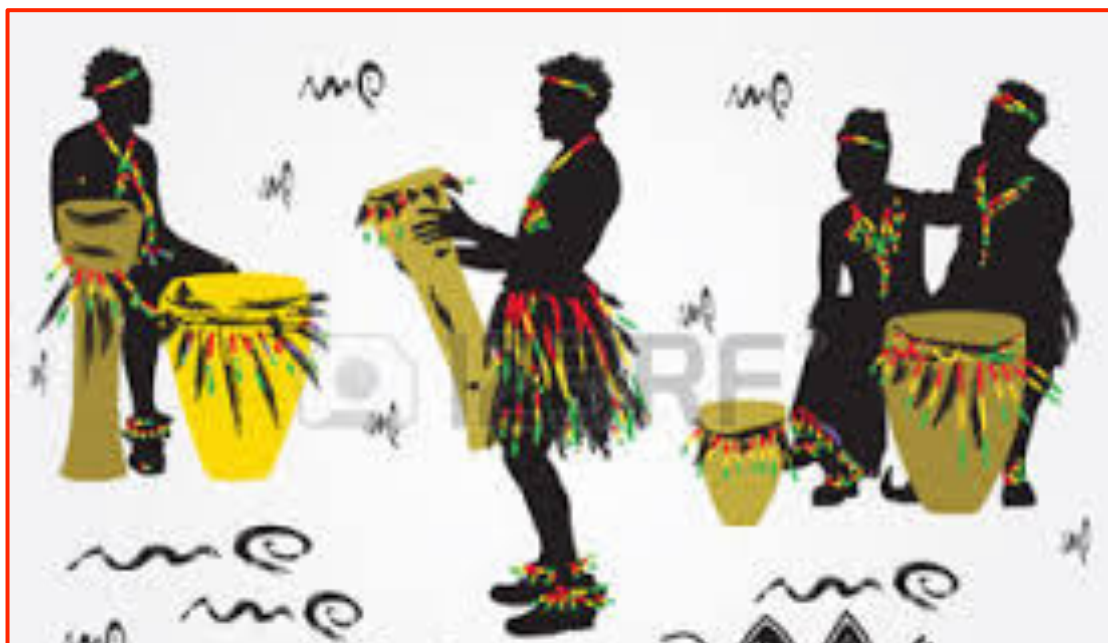
SOLDADO 2º: Anden con cautela que no sabemos si siguen cerca... ni cuáles pueden ser sus intenciones al encontrar gentes extrañas tan cerca de sus cabañas.

FELIPE BAUZÁ (CARTÓGRAFO): tal vez un poco primitivos pudieran ser, pero no me ha dado la impresión de que fueran agresivos.

JOSÉ DEL POZO (DIBUJANTE): Hombre... Bauzá... estaban bailando... Otra cosa es encontrárnoslos de frente cuando lleven sus lanzas y estén cazando.

EL CAPELLÁN JOSÉ MESA: (Haciendo la cruz) ¡En el dulcísimo nombre de Jesús! ¿Y si volvemos al barco? No vaya a ser...

ANTONIO PINEDA (DIRECTOR DE HISTORIA NATURAL): (Tocando por la espalda al capellán) ¡Uuuuuuh!



EL CAPELLÁN: ¡Ahh! ¡Qué repelússs! (*risas de todos los demás*). Ríanse... ríanse... pero... a los autóctonos de aquí, en el viaje de Magallanes, no se les pudo evangelizar... Por algo será.

FELIPE BAUZÁ (CARTÓGRAFO): Cerca de estas latitudes... aquellos navegantes que nos precedieron... también encontraron bailando a un patagón y a algunos más... a éste le bautizaron con el nombre de Juan. Cuenta Antonio Pigafetta... que el patagón bailaba y a la misma vez se echaba tierra en la cabeza.

ANTONIO PINEDA (DIRECTOR DE HISTORIA NATURAL): yo recuerdo aquel momento en el que... para llevarlo en el barco, los soldados prefirieron usar la inteligencia en lugar de la violencia.

JOSÉ DEL POZO (DIBUJANTE): ¿Y cómo hicieron?

FELIPE BAUZÁ (CARTÓGRAFO): le empezaron a regalar cuchillos, espejos y cuentas de vidrio... y cuando tenía las manos llenas... le entregaron dos argollas de hierro... como no podía cogerlas con las manos porque las tenía llenas de objetos, le dijeron que se las podían poner en las piernas para llevarlas mejor... cuando se vino a dar cuenta... tenía las argollas puestas en las piernas y estaba encadenado. Vio entonces el engaño, empezó a patear y a gritar palabras agudas como lanzas... que... supongo... no debían de ser alabanzas.

ANTONIO PINEDA (DIRECTOR DE HISTORIA NATURAL): : Por esas tierras patagónicas encontraron pingüinos y leones marinos, así como un animal que tenía la cabeza y las orejas de mula, el cuerpo de camello, las patas de ciervo y la cola de caballo.

FELIPE BAUZÁ (CARTÓGRAFO): Y vieron repetidas veces los fuegos de San Telmo, de San Nicolás y de Santa Clara... que eran luces eléctricas que se veían en la punta de los mástiles... y cuando esas luces se apagaban, era señal de que la tormenta amainaba.

JOSÉ DEL POZO (DIBUJANTE): ¿Y cómo sabéis esas cosas?

EL CAPELLÁN: Querido dibujante, porque hemos leído el diario de Antonio Pigafetta, que dio cuenta del viaje día a día durante tres años.

JOSÉ DEL POZO (DIBUJANTE): ¿Pigafetta? ¿Y quién es ese?

ANTONIO PINEDA (DIRECTOR DE HISTORIA NATURAL): ¿Y tú dónde estabas cuando, de niños, nos explicaban Historia en la escuela?

EL CAPELLÁN: Estaría dibujando... Mire... Pigafetta era un italiano que fue a la Corte del rey Carlos I en el momento de partir la expedición de Magallanes. Como estaba al servicio de un enviado del Papa... por influencia de éste se coló gratis, convirtiéndose en el primer turista de la historia moderna. Escribió un diario en el que contó lo que le interesó -y lo que no... lo ocultó-. Fue un panegirista (... un pelota, para decirlo claro) de Magallanes y un detractor de Juan Sebastián Elcano. Al primero, con paciencia y sin rubor, le dio buen jabón... al segundo le negó la existencia.

SOLDADO 1º: Es conveniente que volvamos al barco. Así que... marchando... Empiecen a recoger sus bártulos de trabajo.

SOLDADO 2º: Está anocheciendo... Vamos por aquí... (salen del escenario por el mismo lugar que entraron).

ACTO II: EN LA BAHÍA DE YAKUTAT (ALASKA)

PERSONAJES: NARRADOR 2º, OFICIAL, SOLDADO 3º, SOLDADO 4º, SOLDADO 5º, SOLDADO 6º, INDIO SOLITARIO, DOS INDIOS QUE HUYEN, EL CAPELLÁN, EL JEFE INDIO MACUINA, ANTONIO PINEDA (EL NATURALISTA), VARIOS RUSOS DANZANTES Y VARIOS ESPAÑOLES DANZANTES, UN OFICIAL RUSO Y UN CAPELLÁN RUSO.

(La escenografía muestra un territorio de montañas nevadas, bosque de abetos y cedros, y un tótem).

NARRADOR 1: *(Entra en escena empujando un panel –o un biombo- sobre ruedas en el que hay dibujado un mapamundi; se detiene; se coloca frente al mapa, ligeramente ladeado para que el público le vea y pueda entender lo que dice):* Veamos... cuando llegaron a la Tierra del Fuego ya llevaban en el cuerpo más de 10.000 kilómetros. Bien... les seguimos la pista... a ver... bordearon el continente americano por el Sur, atravesando el Cabo de Hornos y se dirigieron al Norte. Volvemos a encontrarlos en la bahía de Yakutat, 12.000 kilómetros más arriba. ¿Qué estará pasando ahora?... *(coge el biombo y lo lleva rodando hasta salir del escenario por el lado contrario al que entró).*

(Entra en escena un grupo de soldados españoles a los que acompaña el capellán José Mesa. Se detienen en el centro del escenario.)

SOLDADO 3º: Ya debemos estar en verano, pero no se nota... ¿Se habrá estropeado la calefacción...? ¡qué frío hace aquí, madre mía!

OFICIAL ESPAÑOL: Acampemos. Estamos cerca del barco, y hay madera suficiente para hacer un buen fuego... Así tendremos un poco de calor y el cocinero podrá ir calentando la ración. Hemos dejado de vigilancia cuatro hombres como varales en los cuatro puntos cardinales.



ANTONIO PINEDA: En estas costas viven los “tinglit”. Aquello es un totem, un árbol esculpido con rostros de animales... que son sus dioses. Los “tinglit” son hábiles pescadores de salmón y también usan del comercio, cambiando cosas que ellos no tienen por pieles de nutria, por muñecos, por canastillos o por amuletos... Son polígamos y... ¡Hablando del rey de Roma!

INDIO SOLITARIO: *(aparece por un lateral. Entra sigilosamente. Hace gestos de mirar detenidamente a los soldados. Da una vuelta alrededor de ellos, desaparece por donde ha venido para volver a entrar inmediatamente con un salmón en la mano).*

SOLDADO 3º: ¿Qué quiere éste?

SOLDADO 4º: Ha venido a rodearnos... ¿no lo has visto?

SOLDADO 5º: *(Señalando en la dirección que marchó el indio)* Parece que vuelve... y trae un salmón en la mano. *(El indio se acerca al soldado y le muestra el pescado. El soldado va a cogerlo, pero el indio lo retira y lo esconde en su espalda; a la vez le enseña la otra mano con la palma hacia arriba en demanda de que le dé algo a cambio. El soldado mira a sus compañeros y sonríe. Saca del bolsillo un clavo y se lo muestra. El indio coge el clavo y entrega el pescado. Se da media vuelta y empieza a marcharse. El soldado sonríe y enseña el pescado a sus compañeros. Antes de que el indio desaparezca del escenario, el soldado saca más clavos del bolsillo y grita al emplumado:)* ¡Eh! ¡Mira, tengo más clavos! ¡Trae más pescados y hay más clavos! *(El indio duda al principio... pero una sonrisa prueba que ha entendido el mensaje. Sale del escenario y vuelve con un saco a la espalda lleno de pescados. Los soldados amontonan una buena cantidad de clavos y se la entregan. El indio se marcha contento y no menos contentos quedan los soldados.)*

SOLDADO 6º: Decidle al cocinero que se guarde las raciones... hoy hay variedad de platos: para unos pescado frito y para otros... asado.

(Todos se sientan y murmuran a modo de conversación distraída y alegre. En ese momento el capellán se pone serio, se levanta y señala con el brazo a una de las entradas del escenario).

EL CAPELLÁN: ¡Vienen dos indios corriendo! ¡Van como si huyeran del diablo!

DOS INDIOS: (Aterrorizados se abrazan al capellán, y se esconden tras él; mientras, entra en el escenario el jefe indio Makuina, que va tras ellos).

EL JEFE MACUINA (Lleva sombrero de mimbre con dibujos, y un vestido de pieles de animales): (Se detiene al entrar en escena. Con gesto serio eleva un brazo y señala a los dos indios. Dice con mímica al capellán que se los entregue).

FELIPE BAUZÁ (CARTÓGRAFO): Pater... dice que le devuelva a esos dos.

ANTONIO PINEDA: ¡Ah!... olvidé decir que los “tinglit” son antropófagos y tienen esclavos... de modo que... si se los entrega, Padre... van a hacer una barbacoa con ellos y, ya le digo que... sin ningún cargo de conciencia, después... se los meriendan.

EL CAPELLÁN: ¡Por el amor de Dios! ¡Cómo se los voy a entregar!

FELIPE BAUZÁ: Bien... Tal vez quiera ir usted en su lugar... (busca a su alrededor alguna cosa con que intercambiar los esclavos... y al no encontrar nada... se quita el sombrero y se dirige al jefe Macuina)

EL CAPELLÁN: ¿Eh?

FELIPE BAUZÁ: (cuando llega a la altura del jefe, le muestra el sombrero y le hace indicaciones gestuales de cambiar el sombrero por los dos esclavos. el jefe indio no parece decidido a hacer el trato). ¡Capellán!... tráigame un buen puñado de clavos... de lo contrario... sus feligreses se van a ir calentitos al otro mundo antes de haber sido bautizados.

EL CAPELLÁN: (Hurga con precipitación entre las cosas, coge unos clavos y un espejo. Se acerca a Bauzá y al jefe indio y también extiende las manos).

EL JEFE MACUINA: (Mira despacio a esos dos seres extraños y finalmente se decide. Sonríe, coge el sombrero, los clavos y espejo, y se da media vuelta, saliendo del escenario).

EL CAPELLÁN: (vuelve raudo con los dos indios atemorizados. Los abraza por los hombros y dice:) ¡Deprisa, al barco! ¡Sin demora... a bautizaros ahora! (Abandona los dos indios por el lado contrario a Macuina y él se vuelve con los soldados).



(Apenas han salido los anteriores, entra un grupo de soldados rusos con la mano en la empuñadura de la espada. Los españoles se ponen en pie rápidamente y hacen lo mismo. En un momento se hallan enfrentados soldados españoles y rusos preludivo el comienzo inminente de una batalla).

SOLDADO 3º: Qué indios más raros... ¿quiénes son estos?

OFICIAL ESPAÑOL: Hoy no ganamos para sustos. ¡Deponed las armas e identifícaos en nombre de Su Majestad El Rey de España!

OFICIAL RUSO: сбрасывать оружие и идентифицировать во имя царя всех русских, es decir, sbrasyvat' oruzhiye i identifiatsirovat' vo imya tsarya vsekh russkikh!

OFICIAL ESPAÑOL: Son soldados... pero de dónde.

CAPELLAN ESPAÑOL: “Hispani sumus”.

CAPELLÁN RUSO: “Slavi sumus”.



CAPELLÁN ESPAÑOL: *(dirigiéndose al oficial español)* Oficial... creo que son rusos.

CAPELLÁN RUSO: *(dirigiéndose al oficial ruso)* они испанский, es decir, «oní ispanskiy”.

OFICIAL ESPAÑOL: ¿Qué lengua habla?

CAPELLÁN ESPAÑOL: Los rusos...;ruso, Señor!

OFICIAL ESPAÑOL: No... hombre... ¡ustedes dos!

CAPELLÁN ESPAÑOL: Latín vulgar.

OFICIAL ESPAÑOL: Dígales que si no abandonan estas tierras estarán obligados a luchar. *(Los españoles desenvainan las espadas apuntando al cielo y se preparan para atacar)*

(El capellán español se aproxima al capellán ruso y le susurra algo al oído, después el ruso hace lo mismo con su oficial. Vuelve de nuevo junto al español:)

CAPELLÁN ESPAÑOL: ¿Qué?

CAPELLÁN RUSO: *(Los rusos desenvainan igual)* Ya lo ve... Lo mismo que su oficial... ¡pero en ruso!

(El capellán español echa la mano por encima del hombro del capellán ruso y lo conduce al centro del escenario, más cerca del público; y como si estuviera haciéndole una confidencia, dice:)

CAPELLÁN ESPAÑOL: Si dejamos esto así... puede terminar en una masacre.... y se me ocurre un plan para que eso no pase...

CAPELLÁN RUSO: Usted dirá..., -digo... -“skazhite vam”.

CAPELLÁN ESPAÑOL: Tal vez... con diplomacia... podamos solucionar esta apretura con cierta gracia. Le propongo que, usted a su oficial y yo al mío, convenzamos de informar -uno al Zar de Rusia y otro al Rey de España- de haber mantenido... en esta lejana playa... cada uno a su belicoso vecino a raya... Lo que además es verdad. Una vez hecho esto... en lugar de luchar... ¡bailar!... y después... comer pescado asado del que tenemos en el cesto.

CAPELLÁN RUSO: “sootvetstvii”.

(Vuelve cada capellán con sus soldados, hablan en voz baja, sonrisas y actitudes relajadas. Ocupan los dos laterales del escenario y dejan el espacio central para que los bailarines ocupen el centro en sus respectivas ejecuciones).

LOS DANZANTES RUSOS Y ESPAÑOLES: *(Bailan alternativamente fragmentos breves de música tradicional de una y de otra nación)*

TELÓN.



ACTO III: PUERTO DE SIDNEY (AUSTRALIA)

PERSONAJES: DANZANTES AUSTRALIANOS, EL COMANDANTE ALEJANDRO MALASPINA, EL COMANDANTE JOSÉ BUSTAMANTE.

(La escenografía muestra un puerto de mar; se ve la proa de las dos corbetas atracadas; hay una prisión al fondo. El público ve un cartel que dice: "Welcome to Australia" y una señal que indica: "canguros, por allí". Los dos comandantes pasean por el puerto mientras mantienen una conversación. Los dos vestidos con el atuendo militar de comandante de corbeta).

DANZANTES AUSTRALIANOS: baile. *(Terminan su actuación saliendo del escenario. Por el lado opuesto entran los comandantes Malaspina y Bustamante caminando y conversando).*

MALASPINA: Bustamante... ha resultado infructuosa la búsqueda de un paso por el Noroeste como el que Magallanes encontró en el Suroeste. Un glaciar nos cegó el paso y tuvimos que dar por terminado ese capítulo en Alaska.

BUSTAMANTE: Con todo respeto Mi Comandante... pero no por incapacidad de nuestro barcos o por incompetencia de nuestras tripulaciones... si el océano está helado.. no hay paso... para nadie. Lo más triste del viaje, Señor, fue la irreparable pérdida de don Antonio Pineda, fallecido en el norte de la isla de Luzón (Filipinas). Levantamos un monolito en su honor en la ciudad de Manila.

MALASPINA: Cierto.... *(se hace un silencio breve; después reanudan la conversación)*. Mire oficial... Es hermosa esta bahía y objeto de admiración para cualquier navegante que tenga la fortuna de verla.

BUSTAMANTE: ¿Ha visto la prisión?

MALASPINA: dos años antes de iniciar nosotros el viaje, el Gobierno inglés decidió enviar aquí a cientos de desheredados de la metrópoli que atestaban sus cárceles. A diferencia de otras prisiones, aquí se ensaya ahora el trabajo forzado de los delincuentes... Parece que buscaran más el mal ajeno que la utilidad pública... No me haga mucho caso, capitán, son sólo palabras en voz alta de un hombre cansado y que necesita descansar. *(Silencio breve entre los dos. Después se reanuda la conversación)*.

BUSTAMANTE: Señor, he ordenado que que las corbetas anclen en un lugar abrigado para hacer aguada y para que repose la fatigada marinería.

MALASPINA: Bien. A propósito... Una idea ronda mi cabeza y me gustaría conocer lo que opina usted al respecto... Probablemente su opinión... me permita tomar finalmente una adecuada decisión.

BUSTAMANTE: Si puedo ayudarle en algo... será un honor.

MALASPINA: Recuerde que nos detuvimos en Acapulco. El viaje desde Guayaquil a Acapulco se hizo lento. Océano en calma y vientos contrarios. Ni una nube que nos cubriera del tórrido Sol, sin esperanza de corrientes de aire favorables que nos empujaran de popa.

BUSTAMANTE: Lo recuerdo, Mi Comandante.

MALASPINA: Llegar a puerto siempre es una alegría... especialmente para los marineros... que pueden recrearse y disfrutar mientras se recuperan del duro esfuerzo de tantos meses de travesía.

BUSTAMANTE: Para los oficiales, Señor... es también un momento... para la preocupación.

MALASPINA: El calor favoreció la aparición de fiebres tercianas... y con ellas la indisciplina, el desorden... y con la ciudad tan cerca... se multiplicó el número de desertores. Nos vimos obligados a ofrecer recompensas para capturar a los prófugos y devolverlos al barco, obligándoles de este modo a cumplir su contrato. Tuvimos que cargarles de cadenas e indemnizar con su paga a los que fueron fieles y laboraron porque el sosiego y la templanza retornaran.

BUSTAMANTE: Lo recuerdo Comandante... Pero no comprendo bien en qué puedo ayudarle...

MALASPINA: Los problemas de disciplina fueron considerables... y Acapulco era un puerto español. Imagínese, Bustamante, si continuamos la ruta que nos enseñó Juan Sebastián Elcano, nos veremos obligados a detenernos en algún puerto extranjero de Indonesia, o en El Cabo, o en Santa Elena... ¿Qué puede ocurrir? Hace 5 años que salimos de Cádiz, un lustro ha pasado sin que ningún miembro de la tripulación haya visto a su familia. Los que embarcaron y tenían hijos pequeños... ¿serán capaces de reconocerlos?

BUSTAMANTE: Entiendo, Señor.

MALASPINA: Gracias, capitán. Ordenaré dar la vuelta. Nueva ruta: Pongamos rumbo al puerto El Callao (Perú), seguimos al Sur hasta las islas de Diego Ramírez. Después... atravesar el Cabo de Hornos. Una vez entrados en el océano Atlántico recalaremos en Las Malvinas y de ahí a Montevideo. Para protegernos de los buques de guerra franceses, iremos en convoy con otros barcos españoles. Capitán. Cádiz nos está esperando. *(los dos caminan hacia la proa de los barcos).*

BUSTAMANTE: Señor, se me viene ahora a la cabeza el nombre del cartagenero Juan Fernández.

MALASPINA: ¿De quién?

BUSTAMANTE: Ya sabe, el marino que descubrió el archipiélago que lleva su nombre en el Pacífico Sur... y también una autopista en el océano para llegar rápido de Chile a Perú.

MALASPINA: ¿Y bien?

BUSTAMANTE: Conocí esta historia cuando pasamos por allí... y la he recordado ahora.

MALASPINA: Adelante, cuéntela, ¿A qué espera?



BUSTAMANTE: Pues verá... un escocés llamado Alexander Selkirk, tras un enfado con el capitán, exigió detener el barco y ser abandonado en una de aquellas islas de Juan Fernández. Dicen también que vivió "solo" durante cuatro años y cuatro meses...

MALASPINA: Soledad deseada... no es soledad...

BUSTAMANTE: ¿"Soledad"... comandante? ¿En una ruta por la que no dejan de pasar barcos españoles continuamente entre El Callao y Valparaíso?

MALASPINA: ¿Entonces?

BUSTAMANTE: "Solo" no... "es-con-di-do"... porque tras haber pasado por nuestros puertos a asaltar y robar... tenía más miedo a los españoles a que a la "soledad". Compañía buscó... ¡en el momento en el que vio pasar al primer barco inglés que lo rescató!. *(Sonrisas cómplices. Los dos se dirigen a la proa de los barcos).*

MALASPINA: ¡Suelten amarras! ¡Zarpamos!

TELÓN.

